

La calle para el viernes 11 de junio de 2010  
Diario de un espectador  
La pasión africana  
por miguel ángel granados chapa

Esta mañana, cuando usted tenga su ejemplar de *Metro* en las manos, se habrá ya iniciado la Copa mundial de futbol en Sudáfrica. Es la primera vez que este gran acontecimiento del balompié globalizado se realiza en un país del continente negro, como con ánimo racista ha solido llamarse a esta región.

Juan Villoro, cuya literatura nos ha acompañado en estos días, nos habla de La pasión africana en estos párrafos en que invoca la figura canónica del gran periodista polaco:

“En *Ébano*, compendio de sus estancias en África, Rizard Kapuscinsky sostiene que para los nativos de los desiertos y las sabanas ecuatoriales la espera es una especie de sexto sentido. ‘Los europeos están convencidos de que el tiempo funciona al margen del hombre, de que su existencia es objetiva’, escribe, y poco más adelante añade: ‘Los africanos perciben el tiempo de manera diferentes. Para ellos, es una categoría mucho más holgada, abierta, elástica y subjetiva. Es el hombre el que influye sobre la horma del tiempo...aparece como consecuencia de nuestros actos y desaparece si lo ignoramos o dejamos de importunarlo’

”¿Cuándo sucede algo en África? Cuando una energía misteriosa congrega a la gente para poner en marcha el tiempo.

“Origen del hombre y futuro del futbol, África ha legado un rasgo esencial de la pasión futbolística: la espera. Durante 90 minutos, una semana, meses o años, el aficionado confía en acontecimientos por venir. Contempla partidos grises y padece derrotas animado por un afán compensatorio, los goles que vendrán. Rara vez está tranquilo o resignado. El hincha es un sujeto nervioso, pero se distingue de los demás porque su nerviosismo puede durar mucho tiempo.

“Las ligas y los mundiales crean una ilusión de regularidad, prometen la dicha a plazos. Pero el aficionado genuino sabe que puede ver mil partidos sin que ocurra nada de su gusto. Los milagros del futbol ocurren de tanto en tanto, pero no dejamos de aguardarlos. Lejos de las cronologías habituales, ingresamos a la sabana del origen. De poco sirve preguntar: ‘¿Cuándo pasará algo? La respuesta llega con un sentido atávico: ‘Cuando los hombres se reúnan para que pase el tiempo’.

Esto dice Villoro en el “silbatazo inicial”, el primer capítulo de su *Dios es redondo*. Puesto que denomina a sus apartados como si fueran momentos de un partido, leamos lo que dice en su “Calentamiento”:

“El juego sucede dos veces, en la cancha y en la mente del público. *Dios es redondo* pretende situarse en esa encrucijada. No es un libro de historia del deporte ni una valoración de sus logros, sino una exploración narrativa de las pasiones que suscita.

“He querido escribir para los seguidores del futbol, pero también para sus críticos, para quienes no se interesan en los goles pero hacen comprender el delirio a través de la literatura...

“Mi interés ha sido captar la pasión por el juego. Leo con fervor a los periodistas deportivos pero en el momento de narrar trato de seguir el épico consejo del dramaturgo y cronista Nelson Rodrigues: ‘y si los datos no nos acompañan, peor para los datos’

“En mi libro *Los once de la tribu* (1995) incluí tres crónicas dedicadas al fútbol. En los diez años transcurridos desde entonces he escrito de incidentes del fútbol mexicano y cosas que atañen a otras canchas. Para preservar la unidad de *Dios es redondo*, me concentré en asuntos del fútbol global”.